

A propósito de *The Limits to Capital* de David Harvey

Luz Marina García

Résumé/Abstract

Le dernier travail de David Harvey a été publié en été 1982. Comme l'auteur lui-même l'a fait remarquer, son objectif était, pour l'essentiel, d'écrire une théorie de l'urbanisation sous le capitalisme qui prendrait appui sur l'expérience historique du Royaume Uni, de la France et des Etats Unis. Or, au cours de la recherche, certains «vides» théoriques qu'il ne comptait traiter qu'au passage —la circulation du capital dans les milieux construits, le rôle du système de crédit et les mécanismes qui médiatisent la production des configurations spatiales (la rente, par exemple)— ont demandé une analyse approfondie à cause de la nature relationnelle de la méthode marxiste.

The Limits to Capital est une analyse théorique qui veut fournir un schéma interprétatif général qui puisse encadrer les faits historiques, tout en admettant des modifications à partir des faits eux-mêmes. Le livre expose, au début, les concepts de base du marxisme, pour en élargir plus tard la portée en les appliquant à des contextes différents. Les premiers sept chapitres synthétisent et interprètent la théorie de Karl Marx, alors que du huitième au treizième chapitre on y développe les «vides» laissés dans celle-ci; il s'agit là de la principale contribution de Harvey. On trouvera un intérêt particulier à ses apports sur la circulation spatiale du capital et du travail: son rôle dans la reproduction de l'inégalité géographique du développement, les contradictions qui se présentent et leurs aspects territoriaux, ainsi que les implications de tout cela dans l'apparition des crises et l'incidence différente que elles auront dans l'espace.

* * *

This; the latest work of David Harvey's was published in the summer of 1982. As the author himself points out, his principal objective was to define a theory of urban development under the capitalist system, based on the historical experiences of the United Kingdom, France and the United States. However, in the course of investigation, certain theoretical «gaps» which he intended to treat superficially—the circulation of capital in the built environment, the role of the credit system and the mechanisms which mediatize the production of spatial configuration (such as land rent)—required more profound analysis due to the comparative characteristics of Marxist methodology.

The limits to Capital is a theoretical analysis which aims to provide a general interpretative framework in order to facilitate the comprehension of historical facts, whilst permitting the modification of this framework by such facts. The book begins by summarizing the basic concepts of Marxism, and goes on to clarify their meaning by applying them in different contexts. The first seven chapters resume and interpret K. Marx's theory. Chapters eight to thirteen concentrate on some of the «gaps» in the formulation of Marx's theory, and represent Harvey's major contribution. The section dedicated to the spatial circulation of capital and labour are particularly interesting, pinpointing their reproductive role in geographically unequal development, their contradictions, and the spatial distribution which such contradictions adopt, as well as the resulting implications in the formation of crisis situations and their spatially differentiating effects.

David HARVEY, catedrático en The Johns Hopkins University (Baltimore), es hoy uno de los máximos exponentes de la geografía marxista anglosajona. Su trayectoria, no obstante, presenta dos fases bien diferenciadas:

a) Sus investigaciones en la década de los sesenta se enmarcan dentro de la corriente teórico-cuantitativa. La publicación de su libro *Explanation in Geography*¹ significó uno de los máximos logros dentro del desarrollo de este enfoque.

b) Posteriormente rompe con el paradigma neopositivista. La aparición de *Social Justice and the City*², compilación de diversos artículos publicados

¹ HARVEY, D., 1966, *Explanation in Geography*, London, Arnold. Publicado en castellano con el título *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Ed. Alianza, Madrid, 1983.

² HARVEY, D., 1973, *Social Justice and the City*, London, Arnold. Publicado en castellano con el título de *Urbanismo y desigualdad social*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1977.

anteriormente a excepción de los capítulos quinto y sexto, constituyó una clara toma de posición aplicando la metodología marxista al análisis del espacio urbano. Es una obra aún bastante exploratoria pero su repercusión fue muy amplia tanto en los círculos geográficos como en el de las ciencias sociales en general.

Sus trabajos posteriores han profundizado en esta línea, es decir, en la interpretación del proceso urbano bajo el capitalismo, centrándose en temas como el papel de las instituciones financieras en el medio urbano, en la teoría de la diferenciación residencial, en los procesos de acumulación capitalista, en la lucha de clases en torno a la producción y uso del medio construido,³ en la ideología de la planificación, etc.

El libro que estamos considerando, *The Limits to Capital*⁴ fue publicado en el verano de 1982. Como señala el autor, su objetivo inicial fue escribir una teoría de la urbanización bajo el capitalismo apoyada en la experiencia histórica del Reino Unido, Francia y Estados Unidos. Sin embargo en el curso de la investigación aquellos «huecos» teóricos que pensó tratar de pasada —la circulación del capital en los medios construidos, en el papel del sistema de crédito y los mecanismos que mediatizan la producción de las configuraciones espaciales (tales como la renta)— requirieron un análisis más profundo debido a la naturaleza racional del método marxista. Así pues, el libro se estructura en torno al tratamiento de estos temas⁵.

The Limits to Capital es un análisis teórico dirigido, por tanto, a proporcionar un esquema general de interpretación que ayude a enmarcar los hechos históricos, a la vez que pueda ser modificado por éstos. El libro comienza exponiendo los conceptos básicos del marxismo para luego ampliar su significado aplicándolo en contextos diferentes. Los siete primeros capítulos resumen e interpretan la teoría de K. Marx para desarrollar, posteriormente, en los capítulos octavo al trece, algunos de los «huecos» dejados por aquél en la formulación de su teoría. Estas notas se refieren a los últimos capítulos ya que, en nuestra opinión, constituyen la principal contribución de Harvey.

³ HARVEY, D., 1982, *The Limits to Capital*, London, B. Blackwell.

⁴ Recogemos la traducción castellana del original inglés «built environment» acuñada en el monográfico «Geografía Radical anglosajona», publicado en la serie *Documents d'analisi metodològica en geografia*. Este concepto, como se señala en la referida traducción, se refiere al conjunto de las estructuras físicas —casas, vías públicas, fábricas, oficinas, alcantarillados, parques, instituciones culturales, establecimientos educativos, etc.

⁵ Hay que señalar que los artículos publicados por el autor en el período comprendido entre la publicación de *Social Justice and the City* y el libro que comentamos tratan con los temas clave de éste libro. Consideramos importante destacar éste aspecto ya que nos revela la coherencia de esta obra concebida a largo plazo, y que se ha ido desarrollando por partes.

La circulación del capital fijo

En este capítulo el autor analiza primero la esfera de la producción (el capital fijo y su circulación), a continuación la esfera del consumo (el fondo de consumo) y el medio construido, finalizado con una articulación de ambos aspectos dentro del proceso de acumulación.

El capital fijo no es otra cosa que un proceso de circulación del capital a través del uso de los objetos materiales. Por tanto, es el *uso* a que están destinados estos objetos materiales lo que define el capital fijo; solamente los instrumentos de trabajo destinados a facilitar la producción de plusvalor⁶ son clasificados como capital fijo.

Bajo esta forma la circulación del capital presenta algunas peculiaridades tales como:

- a) un tiempo de rotación más largo
- b) continúa circulando como valor mientras que, como valor de uso permanece materialmente prisionero en la esfera de la producción (el valor de una máquina se realiza mediante las mercancías que produce pero aquélla, como valor de uso, nunca abandona el proceso de producción).

El valor del capital fijo se altera a través del tiempo de acuerdo con las circunstancias sociales y con el cambio tecnológico que constituye un factor desestabilizador muy importante. Una continua revolución de la tecnología puede significar la devaluación del capital fijo a una escala intensiva.

El capital fijo y el circulante no existen independientemente sino que, por el contrario, se necesitan mutuamente. Dado que el capital fijo pierde su valor cuando no se usa, un flujo continuo de capital circulante es una condición necesaria para la realización de su valor. Los problemas de sobreacumulación y devaluación del capital circulante podrían resolverse a través de la formación de capital fijo si el cambio de capital circulante a fijo (por ejemplo construcción de presas, ferrocarriles, trabajos públicos a gran escala, etc.) fuese instantáneo y sin costes. El límite de tales cambios estaría en la capacidad para realizar las inversiones de capital fijo. Dado que el empleo de este último significaría un incremento en la productividad del trabajo, tal transformación supone, a largo plazo, exacerbar el problema de la sobreacumulación. La consecuencia es que una parte del capital fijo será condenado a

⁶ Hemos traducido el término inglés «surplus-value» por plusvalor en lugar de plusvalía dado que, en nuestra opinión, se ajusta mejor el sentido en que lo utiliza Marx y al original alemán *mehrwert*.

permanecer sin uso, devaluándose en consecuencia. La importancia de esto estriba en que la solución, a corto plazo, a los problemas de sobreacumulación exacerba las dificultades a largo plazo e impone parte de la carga general de las devaluaciones periódicas en el capital fijo.

Siguiendo el argumento de Harvey, el dilema para el capitalismo es que cuanto más circula el capital en forma fija, más aprisionado se encuentra el sistema de producción y consumo en actividades específicas dirigidas a la realización del capital fijo. Por una parte, la inversión en esta forma de capital proporciona un alivio momentáneo a los problemas de sobreacumulación; por otra parte, la producción y el consumo están progresivamente comprometidos con tecnologías establecidas y determinadas ramas de producción. El capitalismo pierde así su flexibilidad, frenando su capacidad de innovación.

Respecto a la teoría de las crisis, ésta cobra una nueva dimensión cuando introducimos la circulación del capital fijo en el análisis. La producción de mercancías engendra una forma de circulación del valor que está en contradicción con un ulterior cambio tecnológico. Si éste tiene lugar de una forma lenta, el capital se ve privado de una de sus principales palancas de acumulación; si, por el contrario, se mantiene continuamente en revolución el resultado será la devaluación del capital fijo. En consecuencia, la manifestación material y el ritmo temporal en la formación de las crisis se altera.

Resulta muy sugerente el tratamiento del «capital fijo de una clase independiente». Su proceso de circulación es diferente de aquél, ya que la realización de su valor aparece en la forma de un pago anual por su uso (por ejemplo el alquiler de un edificio para usos industriales o de un contenedor para transportar mercancías). Esto integra el dinero y el interés en el análisis dado que:

1. Si el capital fijo es alquilado en vez de vendido, entonces funciona como el equivalente material del capitalismo-dinero que gana un interés. El interés es sólo parte del plusvalor producido, luego este capital libera un plusvalor que puede contrarrestar, a corto plazo, la caída de la tasa de ganancia.
2. Por lo que se refiere al capitalismo individual un cambio hacia este tipo de capital reduce el capital total que tiene que emplear, por lo tanto ayuda a detener la caída de la tasa de ganancia.

La circulación del capital bajo esta forma presupone la existencia de un sistema de crédito y de formas de organización capaces de ofertar esta clase de capital fijo. Harvey deja el tema abierto debido a la falta de conocimientos básicos tales como el funcionamiento de la oferta y la demanda para esta forma de capital.

Así como en la esfera de la producción hay ciertas mercancías que son instrumentos de producción, en la esfera del consumo existen ciertos artículos que funcionan como instrumentos de consumo. Éstos constituyen el fondo de consumo (es el caso de los parques, aceras, apartamentos, aparatos de televisión, etc.).

Algunos de tales artículos exigen un gran desembolso inicial, como es la compra de una vivienda. Si éstos son producidos como mercancías, el sistema de crédito es esencial para impedir una interrupción en la circulación del capital. Aquí radica la importancia del análisis del fondo de consumo: el uso de gran parte de éste se integra en la circulación del capital portador de interés. La circulación del segundo a través del primero es un aspecto no desarrollado por Marx y sobre el que Harvey se milita a establecer algunos puntos de partida ya que es necesario conocer primero cómo se determinan la tasa de interés, renta, etc.

Su argumento en relación con el medio construido es que todos los aspectos de su producción y uso forman parte de la circulación del capital. La concepción del medio construido como una mercancía compleja y geográficamente ordenada conlleva la formación de mercados para la producción y venta de elementos individuales. Por ejemplo, la formación de un mercado del suelo e inmobiliario tiene un impacto extremadamente importante sobre la circulación del capital a través del medio construido; dado que parte del valor de uso de una propiedad depende de su localización relativa, los propietarios de capital-dinero pueden invertir en terrenos y en la renta futura que proporcionan. Luego este capital está siendo invertido en apropiación en vez de en la producción de plusvalor. La conclusión es que para entender la circulación del capital en el medio construido es necesario considerar el papel de la propiedad territorial y, por tanto, la teoría de la renta.

La integración de la circulación del capital fijo y fondo de consumo con la teoría de la acumulación conduce a Harvey al siguiente planteamiento: los efectos de aquéllos sobre el proceso de acumulación implican la introducción de un esquema espacio-temporal definido según la lógica del capitalismo. Su repercusión en la formación de crisis es que éstas adquieren un ritmo temporal específico determinado, en primer lugar, por el tiempo de circulación relativo a los diversos componentes del capital fijo en relación con la producción de plusvalor. Se necesita una fuerza unificadora que coordine los procesos temporales a nivel global. La idea que emerge del análisis de la formación del capital fijo es que la tasa de interés puede cumplir esta función; la cuestión, entonces, es descubrir cómo se regula la tasa de interés.

Para el capitalismo la contradicción fundamental es que el capital fijo que, desde el punto de vista de la producción, es la cúspide del triunfo del capital

(la dominación del trabajo muerto, pasado, sobre el trabajo vivo en el proceso de trabajo) se convierte, desde el punto de vista de la circulación, en una barrera para una mayor acumulación (puesto que está prisionero en un valor de uso específico). Sólo hay dos formas de resolver tales contradicciones: mediante la crisis o desplazando la contradicción a un plano más general. Y aquí entra el análisis del crédito y el capital financiero en relación con la acumulación.

El sistema de crédito y el capital financiero

Los capítulos noveno y décimo nos parecen una contribución muy importante de Harvey por dos razones: *a*) por la escasez de estudios marxistas sobre el tema si exceptuamos el clásico estudio de HILFERDING (1910) y los más recientes de ROSDOLSKY y de BRUNHOFF; *b*) por el enfoque utilizado, ya que el sistema monetario y el capital financiero son abordados desde la óptica de la integración del sistema de crédito con la teoría general de la acumulación y la circulación del capital fijo.

La tesis de Marx es que el sistema de crédito es necesario para la supervivencia del capitalismo pero, al mismo tiempo, exacerba las contradicciones. El dinero existe como poder social general pero dependiendo de la creación de valores reales. Por tanto, la contribución entre el dinero como poder social (trabajo humano abstracto) y el dinero como mercancía (trabajo humano concreto) subyace en su movimiento de circulación. Bajo la producción ampliada de mercancías, el dinero se transforma en capital y un medio para ello es el sistema de crédito. El sistema de crédito es necesario para mantener una circulación continuada y fluida del valor cuando la base productiva se caracteriza por la discontinuidad y la discordancia.

La tasa de interés establece una relación entre dos tipos de capitalistas: el propietario del capital-dinero y los usuarios de ese capital. El aspecto destacable de esa relación es la posibilidad de que los propietarios del capital-dinero alcancen una situación que le permita determinar las tasas de interés y el plazo de devolución pudiendo controlar, por tanto, la intensidad de la producción del plusvalor. La acumulación equilibrada depende de que se logre una compensación de poder y de asignación de funciones entre los capitales propietarios del dinero y los industriales; los primeros operando fuera de la esfera de la producción, los segundos dentro de ella. La cuestión es ¿cómo se alcanza el equilibrio?

Para Harvey la importancia del sistema de crédito estriba no solamente en que permite la continuidad de la circulación del capital, sino en que cumple

una función esencial: el capital portador de interés se mueve en respuesta a las diferencias en la tasa de ganancia.

La importancia de este principio es grande ya que, en consecuencia, la tasa de interés puede funcionar como el «barómetro y termómetro» de los flujos de capital igualando así la tasa de ganancia. Los movimientos de la tasa de interés son un síntoma de las contradicciones internas del capitalismo. Por tanto, el sistema de crédito es una especie de sistema nervioso central que regula los flujos de capital y tiene el potencial suficiente para resolver todos los desequilibrios a los cuales tiende el capitalismo. Pero al precio de internalizar las contradicciones dentro de sí mismo.

La oposición central entre el sistema financiero (la creación de dinero-crédito) y su base monetaria (el uso del dinero como medida de valor) deja el camino abierto a la aparición de crisis. Los bancos pueden crear capital-dinero anticipadamente a la producción de valores, pero esta capacidad utilizada sin límites coloca una amenaza constante a la calidad del dinero como medida de valor. Así pues, hay una tensión entre la necesidad de sostener la acumulación a través de la creación de crédito y la necesidad de preservar la calidad del dinero.

El sistema de crédito constituye un medio para disciplinar a los capitalistas individuales e incluso fracciones de éstos a las exigencias de clase. Y cuando los propietarios del capital-dinero fracasan en regular sus propios excesos, el Estado actúa para asegurar la circulación del capital portador de interés; uno de los medios de que dispone es utilizar la inflación como una forma de devaluación. La inflación se convierte en una devaluación socializada pero no resuelve el problema de la sobreacumulación (ya que éste radica en la esfera productiva).

En relación con la circulación del capital fijo, el sistema de crédito es esencial ya que permite las inversiones a largo plazo y el consumo individual de mercancías de larga duración (por ejemplo la compra de vivienda). Su importancia para el proceso de producción y realización del valor es que ante la existencia de una sobreacumulación de capital circulante permite desviarlo hacia la formación de capital fijo, evitando la devaluación. Pero ello entraña un riesgo: el sistema de crédito está operando con una forma de «capital ficticio», es decir capital basado en los frutos de un trabajo futuro, y consiguientemente, la posibilidad de aparición de crisis aumenta.

La segunda formulación de la teoría de las crisis⁷ trata de integrar los

⁷ Harvey considera que Marx no logró integrar todas las aportaciones contenidas en los dos primeros volúmenes de *El Capital* dentro de su exposición global sobre las contradicciones internas del capitalismo desarrollada en el volumen tercero. La ley sobre la tendencia decreciente de la tasa

aspectos financieros y monetarios con las tendencias desequilibradoras en la producción. Las crisis especulativas pueden surgir relativamente independientes del desequilibrio en la producción. De hecho surgen autónomamente, pero son un síntoma de fuerzas desequilibradoras más profundas.

La teoría de la renta

El análisis de la circulación del capital fijo planteó la necesidad de desarrollar la teoría de la renta, puesto que nos permite entender el papel de la propiedad territorial en la circulación de esta forma de capital.

Harvey organiza la discusión en torno a la renta e interés como categorías distributivas que tienen que ser integradas dentro de la teoría del modo de producción capitalista. El aspecto teórico esencial es articular una teoría de la renta del suelo coherente con la teoría del valor.

Su tesis es que, en el capitalismo avanzado, la tierra es tratada como un activo financiero; lo que se compra y vende no es la tierra sino el derecho a apropiarse de su renta. El dinero que se paga por aquélla es equivalente a una inversión que produce interés. La importancia de la renta y la existencia de la propiedad privada del suelo radica en que son condiciones socialmente necesarias para el funcionamiento del capitalismo. Pero al mismo tiempo juegan un papel contradictorio; por una parte, la propiedad territorial juega un papel ideológico y jurídico positivo, legitimando todas las formas de propiedad privada. Por otra parte, el mercado del suelo, a la vez que distribuye los futuros flujos de capital y trabajo, se convierte en una fuente potencial de especulación e irracionalidad.

Tal enfoque resulta especialmente novedoso por cuanto la interpretación marxista de la renta ha mantenido que se trata de un residuo precapitalista y, por tanto, un obstáculo para el desarrollo del capitalismo. Así Pierre-Philippe REY sostiene que, bajo el capitalismo, la renta del suelo es siempre una relación de distribución capitalista, que refleja una relación de producción precapitalista. Harvey admite que la posición de Rey puede ser apropiada para el análisis de formaciones sociales en transición pero plantea que, en su forma puramente capitalista, la renta está totalmente integrada en la circulación del capital. La distribución de usos del suelo se coordina a través de la renta, la cual mediatiza, por tanto, la producción de las configuraciones espaciales.

de ganancia, que trata únicamente con la esfera de la producción, constituye una primera formulación de la teoría de las crisis. Las otras dos formulaciones amplían y desarrollan esta versión inicial integrando los aspectos de la circulación y distribución.

La producción de las configuraciones espaciales

El objetivo del capítulo doce consiste en desarrollar un esquema teórico que explique las transformaciones histórico-espaciales del capitalismo. El argumento general es que, en un sistema capitalista, la integración espacial es necesaria para que el valor funcione como la forma social del trabajo abstracto. Ahora bien, la integración espacial exige que el capital circule en el espacio, lo que implica un conocimiento de la movilidad geográfica del capital y de la fuerza de trabajo.

Harvey analiza previamente la circulación del capital en sus diferentes estados (mercancía, dinero, capital variable, etc.), incluyendo seguidamente estos diferentes movimientos dentro de una comprensión global de la acumulación y circulación del capital.

La localización de la producción bajo el capitalismo es un asunto muy intrincado sujeto a múltiples determinaciones. Las teorías burguesas de la localización⁸ consideran el cambio tecnológico como un factor exógeno e inexplicado. El planteamiento de Harvey, por el contrario, sostiene su carácter interno, argumentando que es la competencia entre capitalistas la que induce a aquél.

Los capitalistas practican una competencia espacial para obtener las localizaciones más favorables, controlar las áreas de mercado, y demás aspectos similares. La búsqueda de una ganancia extraordinaria mediante la transformación tecnológica no es independiente de la misma a través del cambio de localización. En la medida en que las oportunidades para obtener una ganancia extraordinaria, basada en una localización ventajosa, son eliminadas (debido a la movilidad del capital productivo o por la apropiación de la renta), los capitalistas individuales se ven forzados a buscarla mediante el cambio tecnológico. La conclusión es que existe una tensión constante en el capitalismo entre la búsqueda del equilibrio y las tendencias hacia el desequilibrio. En otras palabras, cuanto más cercano está el capital productivo de alcanzar cierta condición de equilibrio, como podría ser la igualación de la tasa de ganancias entre las diferentes localizaciones, mayor es el incentivo competitivo para alterarlo mediante el cambio tecnológico.

Ahora bien, la amenaza de devaluación contrarresta esta tendencia hacia la inestabilidad ya que impone restricciones sobre el ritmo de transformación tecnológica y la rapidez del ajuste locacional; en consecuencia estabiliza el paisaje productivo. No obstante, la amenaza de sobreacumulación demanda

⁸ Esta expresión es utilizada por los geógrafos radicales americanos para referirse a los modelos de localización espacial del tipo Lösch, Isard, Alonso, etc.

una devaluación masiva mediante la racionalización de la tecnología y de las configuraciones espaciales. Dado que la devaluación tiene siempre un carácter espacial, el corolario es que las crisis se desarrollan con efectos diferenciales en el espacio. La posibilidad de una solución externa para las contradicciones internas del capitalismo queda así esbozada.

Respecto al medio construido, un modo de evitar la devaluación masiva es transformar el capital fijo en «capital fijo de una clase independiente». De esta manera, el capital y el trabajo adquieren una mayor movilidad geográfica a cambio de congelar una parte del capital social total en un lugar.

La peculiar circulación del capital a través del medio construido ha producido un sistema altamente especializado, que une diferentes agentes económicos y cuyo funcionamiento introduce las categorías distributivas (renta, interés, impuestos, etc.). La cuestión es ¿por qué razón los capitalistas comparten la apropiación del plusvalor con agentes que no lo producen? Harvey considera que es un mal necesario. Por una parte, demasiada especulación desvía el capital de otras inversiones más productivas y provoca su devaluación; por otra parte, la actividad especulativa permite producir las transformaciones espaciales necesarias para una ulterior acumulación.

Los medios construidos muestran ciertos paralelos con las infraestructuras sociales en las relaciones que mantienen con la circulación del capital. Las inversiones en éstas infraestructuras (sistemas de enseñanza, salud, relación de la jornada de trabajo, etc.) no producen plusvalor, pero intensifican las condiciones para su producción. Además, debido al largo período de rotación de los capitales invertidos, las infraestructuras sociales se convierten en un campo ideal para la absorción de capital excedente, retrasando así la devaluación.

El dilema es el mismo que con el capital fijo: la inversión en aquéllas permite incrementar la producción de plusvalor, con lo cual se intensifica el problema de la sobreacumulación de capital; por otro lado, si éstas inversiones no incrementan la producción de plusvalor son improductivas, lo cual es una forma de devaluación.

A nivel espacial, la circulación de capital reproduce el desarrollo geográfico desigual de las infraestructuras sociales pero la posición de Harvey es que la geografía no es un mero espejo de reflexión de las necesidades del capital. La conceptualización de las infraestructuras sociales puede sintetizarse en dos posiciones principales: por un lado, aquéllos que insisten en considerarlas como un nivel independiente y con una relativa autonomía de la base económica; por otro lado, los que las consideran un simple reflejo de los requisitos de la acumulación, negando la importancia de la historia y la tradición. Harvey considera ambas insatisfactorias. Su tesis es que la

circulación del capital transforma, crea, sostiene, e incluso resucita, ciertas infraestructuras sociales a expensas de otras. Pero las infraestructuras sociales moldeadas a las necesidades del capital en un momento histórico dado no son forzosamente consistentes con requisitos posteriores, y ello plantea la reestructuración periódica de la geografía de las infraestructuras sociales a través de las crisis (destrucción de formas de vida tradicionales, localismos, etc.).

Considerando conjuntamente la movilidad del capital y del trabajo se pueden alcanzar las siguientes conclusiones: para mantener la unidad entre la producción y la realización de los valores, el movimiento geográfico del capital debe mantenerse dentro de límites temporales estrictamente circunscritos. Ahora bien, su circulación sufre alteraciones cuando tiene lugar a través de las infraestructuras sociales y físicas, debido al largo tiempo de rotación que exige y a que su carácter inmóvil en el espacio implica una transformación del medio físico y social.

La desagregación del proceso de circulación en muchos sistemas en apariencia independientes crea tensiones para la unidad de producción y realización. Pero también adapta admirablemente el capitalismo a la tarea de moldear la organización espacial y los flujos a los requisitos a largo plazo, ya que las diferentes clases de capital pueden complementar sus movimientos en la búsqueda por un nuevo orden espacial.

No obstante, las formas de circulación y movilidad espacial pueden aumentar de forma considerable las posibilidades para la formación de crisis; en la medida en que la complementariedad entre los diferentes procesos de circulación del capital es más difícil de asegurar, tales posibilidades se acrecientan. Por ejemplo, cuando existen distintas fracciones de clase poseyendo diferentes tipos de capital, los antagonismos pueden proliferar porque la movilidad de un tipo de capital puede ser una amenaza para el valor de otro tipo diferente. Así, ante la posibilidad de una crisis, la invocación de traslado o su realización de hecho es un medio para intentar impedir los costes de la devaluación. Estas contradicciones toman la forma de rivalidades territoriales.

La dialéctica del imperialismo

El papel del espacio en los procesos de formación y resolución de las crisis constituye el aspecto central analizado en el capítulo que cierra esta obra. Harvey examina cómo las contradicciones y complementariedades entre las diferentes movilidades del capital y del trabajo cristalizan en rivalidades interterritoriales.

La lucha de clases y los conflictos fraccionales se expresan a menudo territorialmente. Su fundamento radica en el conflicto basado en la necesidad

de inmovilizar una parte del capital social total para permitir al restante una mayor flexibilidad de movimiento. La devaluación del capital inmovilizado se evita mediante su utilización, y ello se logra restringiendo el proceso de circulación del capital restante a un territorio determinado durante un cierto período de tiempo. Algunas fracciones del capital están más comprometidas con las inversiones inmovilizadas que otras (por ejemplo propietarios del suelo, de bienes inmobiliarios, constructores, etc.), interesándose por tanto una alianza local. Asimismo, algunas fracciones del trabajo que han conseguido una situación de privilegio pueden interesarse por esta alianza. Luego, las condiciones para la aparición de una alianza de base territorial entre fracciones diversas del capital, el Estado y el trabajo están preparadas. De aquí se pasa a la competencia espacial entre las diferentes alianzas para capturar los beneficios que los flujos de capital y trabajo producen en su territorio o, en tiempos de crisis, para no sufrir los efectos de la devaluación.

La consecuencia es que la lucha de clases a nivel global se diluye en una diversidad de conflictos territoriales que apoyan, sostienen e incluso, en algunos casos, reconstruyen toda clase de arraigados prejuicios y tradiciones.

Las tensiones entre fijeza/movimiento en la circulación del capital, concentración/dispersión, compromiso local/intereses globales determinan inmensas presiones sobre las capacidades organizativas del capitalismo. El resultado ha sido la creación de estructuras organizativas jerarquizadas que internalizan las tensiones entre lo local y lo global (jerarquías dentro del sistema monetario, de las firmas multinacionales, del sistema político, etc.). La complejidad de estas estructuras, a menudo, oscurece su importancia como artilugios de transmisión que relacionan la acción concreta, particular, con los efectos globales del trabajo abstracto. La tercera formulación de la teoría de la crisis trata de integrar la geografía del desarrollo desigual con la formación y resolución de aquéllas. La teorización es difícil porque no existe una ó varias causas determinantes; al contrario encontramos múltiples factores que actúan conjunta y simultáneamente.

La inclusión del desarrollo geográfico desigual en el análisis convierte en una posibilidad real el que el ritmo global de acumulación pueda ser sostenido a través de oscilaciones compensatorias entre las partes; las tendencias capitalistas hacia la crisis se convierten en configuraciones regionales que contrapesan los procesos de sobreacumulación y devaluación. El problema surge con la tendencia hacia la inercia geográfica que padece el capitalismo para evitar la devaluación. Cuanto más fuerte sea esta tendencia, más profundas serán las crisis generales, y más salvajes las reestructuraciones regionales.

No obstante, el desarrollo geográfico desigual y la expansión no resuelven

de una forma mágica los problemas del capitalismo. Por el contrario, las crisis se forman a través del desarrollo geográfico desigual, coordinado mediante estructuras organizativas jerarquizadas. Harvey intenta integrar el tema del imperialismo con la teoría de la acumulación. En su opinión, la literatura existente trata solamente con aspectos parciales relativos a la búsqueda de mercados, la exportación de capital excedente, acumulación primitiva, etc.

Las configuraciones espaciales se producen y transforman a través de las diversas movibilidades de las diferentes clases de capital y fuerza de trabajo. Las complementariedades y antagonismos entre éstas producen un paisaje geográfico desigual, inestable y lleno de tensiones. Los movimientos de concentración contrarrestan los de dispersión, produciendo centros y periferias que pueden convertirse en características relativamente permanentes debido a las tendencias estabilizadoras. La división del trabajo adopta una forma territorial y la circulación del capital tiene lugar a través de configuraciones definidas regionalmente constituyéndose así la base para alianzas de clase con carácter territorial. Esto entra en contradicción con la ley del valor y surgen oportunidades para la competencia e intercambio desigual entre regiones. Bajo la amenaza de devaluación, cada alianza regional intenta usar a las otras como medio de aliviar sus problemas internos. Por tanto hay una serie de movimientos confusos tanto hacia la homogeneidad como hacia la diferenciación regional. La lucha por el control del Estado y de las instituciones internacionales es esencial para cada fracción si trata de lanzar los costes de la devaluación sobre las otras. El principio a extraer es que existe una *base material* para la perpetuación y reconstrucción de los prejuicios tradicionales, de las rivalidades regionales y nacionales dentro de un esquema evolutivo de desarrollo geográfico desigual. Así pues, no hay una solución externa que pueda contener las contradicciones del capitalismo a largo plazo.

En definitiva, el libro que estamos considerando es una obra densa y muy rigurosa, características a las que nos tiene acostumbrados su autor. De especial interés resultan las contribuciones de Harvey referentes a la circulación espacial del capital y el trabajo: su papel reproductor del desarrollo geográfico desigual, sus contradicciones y el carácter territorial que éstas adoptan, así como las implicaciones que ello conlleva para la formación de las crisis y sus efectos espacialmente diferenciales.

Merece indicarse, no obstante, que *The Limits to Capital* no nos ofrece una serie de conclusiones definitivas; por el contrario, resulta un libro muy sugerente dado que abre nuevas vías de exploración al tiempo que incita a la reconsideración de los conceptos establecidos. Es una obra que, a nuestro juicio, puede constituir un auténtico hito en el desarrollo de la geografía y de las ciencias sociales en general.